

RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS

CAMPOS SÁNCHEZ-BORDONA, María Dolores, CARRERO SANTAMARÍA, Eduardo, SUÁREZ GONZÁLEZ, Ana y TEIJEIRA PABLOS, María Dolores, *Librerías catedralicias. Un espacio del saber en la Edad Media y Moderna*, León y Santiago de Compostela, Universidad de León y Universidade de Santiago de Compostela, 2013, 340 pp., 86 láms. en b. y n., 8 figs.

Este libro pretende ser un estudio de las bibliotecas catedralicias españolas de la Baja Edad Media y de principios de la Edad Moderna para, en palabras de María Dolores Campos Sánchez-Bordona, escudriñar “las razones de su creación, su proceso evolutivo y el papel que jugaron las librerías catedralicias en el marco de las canónicas hispanas” (p. 9). El trabajo parte de un proyecto de investigación sobre las bibliotecas catedralicias de Castilla y León, ampliando ahora el espectro del mismo al conjunto del ámbito español. Se estructura en dos partes bien diferenciadas: una primera que aborda cuestiones de carácter general y una segunda que aborda el estudio de casos en particular.

La primera parte del libro (pp. 11-189) pretende dar respuesta a una serie de preguntas básicas acerca de las librerías catedralicias. ¿Qué se custodiaba exactamente en ellas? A partir de ahí, el cuestionario prosigue con preguntas como dónde se encontraban, cuáles eran sus características o cómo evolucionó el uso de sus espacios. En un extenso capítulo (“Espacios vivos para libros inquietos (ss. XIII-XVI)”, pp. 13-87) Ana Suárez intenta dar respuesta a la primera pregunta. Si bien la respuesta puede parecer obvia (libros), la Prof.^a Suárez tiene la habilidad de mostrarnos el carácter complejo y dinámico de las bibliotecas catedralicias medievales, que a lo largo de los siglos de la Baja Edad Media pasaron de estar constituidas por unos pocos volúmenes orientados al estudio de la Sagrada Escritura, que se estimaban más como objetos valiosos en sí mismos que por su valor instrumental (y que, en consecuencia, se custodiaban en los espacios que reunían este tipo de objetos: sacristías, sagrarios...), a aumentar extraordinariamente sus fondos, dando cabida a todo tipo de materiales, considerándose, a partir de entonces, esenciales en la cada vez más valorada formación del clero. Fue, precisamente, este cambio el que justificó la aparición de las librerías catedralicias no ya en tanto que colecciones de libros, sino en tanto que espacios físicos donde se custodiaban estos libros poniéndolos a disposición de sus eventuales usuarios (espacios físicos cuyas características se abordan en los tres capítulos siguientes). El capítulo de la Prof.^a Suárez tiene, además, el atractivo de estar planteado desde el principio con un sesgo metodológico que le lleva a partir del análisis de las distintas fuentes que nos permiten adentrarnos en el conocimiento de las bibliotecas catedralicias medievales, apoyándose en numerosísimas citas textuales (a menudo de primera mano).

Eduardo Carrero (“¿Dónde guardar los libros? La dispersión topográfica de los fondos librarios en las catedrales y monasterios”, pp. 89-113) se encarga de dar respuesta a la segunda de las cuestiones enunciadas en el párrafo anterior: ¿dónde se encontraban las librerías catedralicias? Como ocurría con el primer capítulo, no se puede dar una respuesta directa, concreta y sencilla, pues la localización de los espacios librarios fue modificándose al calor del propio concepto de biblioteca. El Prof. Carrero plantea, en consecuencia, un análisis que conjuga los aspectos normativos y documentales, los

paralelismos con otras regiones de Europa y los análisis minuciosos de algunos ejemplos conservados. A continuación (“Génesis, modelos y geografías de los espacios del saber en las catedrales”, pp. 115-177) María Dolores Campos Sánchez-Bordona se ocupa de las características físicas de las librerías catedralicias (esto es, de los espacios específicamente edificados para albergar y para usar las bibliotecas de estas instituciones), algo que no se puede comprender sin entender la dinámica de la sociedad en que cobran sentido (desarrollo de las ciudades, desarrollo de las escuelas catedralicias e interés por la formación del clero). En este contexto la autora propicia la entrada en escena de un elemento importante: las librerías de los colegios universitarios, analizando, a partir, siempre, de una perspectiva europea, las especificidades de las librerías catedralicias y de las librerías universitarias y la contribución de cada una de ellas a la definición de una arquitectura del saber. Una parte importante de su capítulo (pp. 145-177) se dedica al estudio particular de las librerías catedralicias castellanas. Finalmente (“Y las librerías perdieron sus libros. Desaparición y transformación de las librerías catedralicias en época moderna”, pp. 179-189), María Dolores Teijeira Pablos se ocupa de los cambios de uso de las librerías catedralicias, poniéndonos ante una realidad aparentemente contradictoria: muchos de estos espacios afanosamente edificados en nuestros complejos catedralicios a finales de la Edad Media sirvieron muy poco tiempo como tales, lo cual intenta justificar la autora a partir de cambios en el mundo del libro (aparición de la imprenta, que impuso una nueva forma de acumular y de usar libros) y en la sociedad. De ahí que muchas de estos espacios hayan perdido su identidad como librerías.

En la segunda parte del libro (pp. 191-291), los Profs. Carrero, Campos Sánchez-Bordona y Teijeira Pablos analizan, una a una, las librerías de las distintas catedrales de la comunidad autónoma de Castilla y León (con la excepción de Valladolid, que trasciende, por su cronología, la problemática tratada en el libro). Junto a ejemplos monumentales y bien conocidos como León, Ávila, Salamanca o Segovia se abren paso monografías sobre librerías menos conocidas o sobre las que la información es más escasa y dispersa. El libro se completa con la oportuna bibliografía (pp. 293-328), copiosa y de gran utilidad, así como con índices de láminas y de figuras (pp. 329-335). Aunque el trabajo está cuidadosamente planificado, resultan inevitables algunas reiteraciones entre capítulos.

El trabajo de los Profs. Campos Sánchez-Bordona, Carrero Santamaría, Suárez González y Teijeira Pablos, que han escrito ampliamente sobre el tema, tiene el extraordinario valor de atender al carácter multidimensional del libro y de los espacios asociados al mismo en las Edades Media y Moderna. No es, sin más, un estudio de una tipología arquitectónica, sino un estudio que atiende al contexto histórico, social y cultural que confirió sentido a esta tipología arquitectónica, la cual, de esta manera, se dispone ante nuestros ojos como algo vivo en lugar de como una mera acumulación de elementos distintivos. Esto, unido a la dimensión europea de la investigación, patente en el empleo constante de una bibliografía internacional y relevante y en los ejemplos que se aducen como término de comparación para las librerías catedralicias españolas, confiere al estudio que aquí se reseña un especial valor e interés.- Fernando GUTIÉRREZ BAÑOS, Universidad de Valladolid.